



Tiempo de Educar

ISSN: 1665-0824

teducar@hotmail.com

Universidad Autónoma del Estado de México
México

García Ávila, Celene

Lectores, espectadores e internautas

Tiempo de Educar, vol. 13, núm. 25, enero-junio, 2012, pp. 163-166

Universidad Autónoma del Estado de México

Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31124808007>

- ▶ [Cómo citar el artículo](#)
- ▶ [Número completo](#)
- ▶ [Más información del artículo](#)
- ▶ [Página de la revista en redalyc.org](#)



Néstor García Canclini (2009). LECTORES, ESPECTADORES E INTERNAUTAS, Gedisa, Barcelona, 136 p.

Presentado por
*Celene García Ávila*¹

Leer, escribir y observar en la era digital: lectores, espectadores e internautas

Dice Emilia Ferreiro en un breve pero sustancioso libro, *Pasado y presente de los verbos leer y escribir*, que los problemas relacionados con la alfabetización “comenzaron cuando se decidió que escribir no era una profesión sino una obligación y que leer no era marca de sabiduría sino marca de ciudadanía”. Es una paradoja, señala esta estudiosa, que la democratización de la lectura y de la escritura haga patente la incapacidad de hacer llegar los beneficios de la cultura escrita a todos los ciudadanos. Quizá, las condiciones actuales que moldean las prácticas de lectura y escritura subrayen lo que Ferreiro desea dejar en claro de una vez por todas: “leer y escribir son construcciones sociales. Cada época y cada circunstancia histórica dan nuevo sentido a estos verbos”.

En el libro *Lectores, espectadores e internautas*, Néstor García Canclini (2007) propone reflexionar acerca de los nuevos sentidos que cobran las

¹ Docente investigadora de la Facultad de Lenguas.

prácticas culturales como consecuencia de la introducción de las nuevas tecnologías de la información en la vida cotidiana; el autor destaca los beneficios de acceder de manera autónoma a información que está al alcance de quien sepa buscarla y quiera consultarla; pero también señala aquellos aspectos empobrecedores de la diversidad en la globalización, tal como lo indicó Marshall Berman en los años ochenta, en su libro *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, pues el modernismo tiende, desde sus orígenes en el Renacimiento europeo, a ampliar su espectro mediante procesos de aculturación que destruyen o asimilan las costumbres regionales.

Hay que resaltar que el libro de García Canclini es un diccionario que contiene los siguientes vocablos: apertura, asombro, audiencias, ¿campos culturales o mercados?, cinéfilos y vidéofilos, ciudadanos, consumidores, convergencia digital, creatividad, cuento posdigital, cuerpo, diccionario, eclecticismo, espectador, globalización, interactividad, internautas, lectores, local, marcas, museo, museo para la globalización, PC, personajes, piratas, sospechas, telesolidaridad, *wash and wear*, *zapping*. De modo que el libro también es abierto e invita a explorarlo donde el lector prefiera.

Y ya que se menciona al lector, habría que subrayar que, para García Canclini, lo fundamental de la era digital es la “promiscuidad de los campos”, proceso que entiende como el “resultado del proceso tecnológico de convergencia digital y de la formación de hábitos culturales distintos en los lectores que a su vez son espectadores e internautas”. La digitalización incluye de manera conjunta mensajes diversos en los que se conjunta cualquier combinación de texto e imagen (fotografías, ilustraciones, caricaturas, videos). Además, es conveniente reconocer que la convergencia digital de distintas empresas y medios hace del Internet el sitio de consulta por excelencia, pues ahí se pueden encontrar transmisiones radiofónicas, publicaciones periódicas, libros, noticias, etc.; esta realidad ha obligado a trasladar el eje que antes tenía el libro como centro de los saberes y los imaginarios contemporáneos a lo digital.

Si se reflexiona acerca del concepto de lector, es posible identificar los campos específicos con los cuales se vincula, tales como la teoría de

la recepción o los estudios sociológicos; la noción de espectador, por otra parte, es más difusa porque los espectáculos que requieren de un público presente exigen de éste distintas modalidades de participación, ya que no es lo mismo ver una película que una puesta en escena, un concierto o un programa de televisión. García Canclini propone naturalizar, de una vez por todas, el vocablo internauta, ya que alude a un “actor multimodal”, que combina distintas actividades al momento de enfrentar los discursos digitales. Asimismo, en este mundo complejo e interconectado, es necesario que los internautas desarrollen mayor conciencia de su papel en la sociedad actual como consumidores y ciudadanos. Para el autor, los espacios digitales han modificado a tal punto el sentido de las actividades leer, escribir y observar, que es necesario repensar el papel de la escuela, cuya influencia se ve reducida tanto por los medios de comunicación masiva como por los entornos de la comunicación digital y electrónica. La gran interrogante es hoy cómo pasar “de la conectividad indiferenciada al pensamiento crítico”.

Otros temas relevantes para el análisis del investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana e investigador emérito del Sistema Nacional de Investigadores es la falta de una conciencia crítica colectiva; es obvia la falta de movimientos de consumidores y televidentes que, de manera organizada, se conviertan en formas de representación ciudadana para la defensa y el ejercicio de los derechos a la comunicación y a la cultura. Es momento ya de aceptar que una sociedad democrática requiere algo más que rutinas electorales.

Los consumidores, los televidentes, los espectadores, los internautas deben dejar de ser vistos como víctimas pasivas de los monopolios, pero esto no significa pasar por alto la banalización de contenidos de la oferta televisiva y del cine comercial, que llegan a condicionar los gustos y la demanda. Frente a la receptividad del tradicional televidente, la Interactividad el Internet ofrece la posibilidad de ampliar y diversificar tanto el acceso a la información como la interactividad y la “tecnosociabilidad”.

García Canclini explora de manera entusiasta las bondades de la Red, aunque no se deja sorprender demasiado y se muestra atento a las limitaciones a que conducen los intereses comerciales que se mueven a

través del Internet. Señala los efectos que ha tenido la nueva dinámica del mercado, centrado no en ofrecer productos sino marcas que trastornan la geografía económica: en la mayoría de los casos se busca la reducción de costos que no siempre redonda en beneficios económicos para los trabajadores que maquilan para las grandes empresas. Otra crítica que manifiesta el autor es el hecho de que la globalización tiende a convertir “a los diferentes” en herejes, lo cual significa un empobrecimiento de la diversidad. Así puede interpretarse el hecho de que las *indies* surten a los grandes *holdings* multimediáticos; esto quiere decir que en el negocio de la música las productoras locales (*indies*) ofrecen a las empresas transnacionales ideas nuevas y únicas que sirven para ampliar la oferta e incrementar las ventas de los consorcios internacionales, de modo que lo diverso entra a formar parte del consumo en amplia escala.

Por último, sólo queda recomendar la lectura de *Lectores, espectadores e internautas*, pues, además de ameno, invita a participar en la construcción de un museo de la globalidad. ¿Cuál y cómo podría ser? Es necesario transitar del concepto de la colección de objetos que rememora el pasado a la construcción de un espacio simbólico que tenga un sentido vivo para todos.

Recepción: 08/09/2011

Aprobación: 13/03/2012